

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los jueves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

HAMBRE, PESTE Y GUERRA.

La España con honra está agonizando, sufriendo los dolores de las tres plagas mas afflictivas que suelen azotar la vida de los pueblos.

Grandes han de ser sus culpas y pecados cuando Dios la castiga con tales castigos.

No parece sinó que los cimbrío-radicales son los dueños de la fatal caja de Pandora, la que han abierto desde el momento en que por nuestra desgracia empezaron á disfrutar de las delicias de la nueva Cápua.

La abrieron, tal vez inconscientemente, y dejaron que todos los males se esparcieran por sobre nuestra nacion, infestando todo lo noble y todo lo santo, de igual modo que la lepra que una vez infiltrada en el cuerpo de un individuo, no le abandona hasta que ha concluido con él.

La España deshonrada sufre el castigo de la España con honra, y aletargada sobre el muladar en que han amontonado tanta inmundicia, aguarda un término á sus penas, haciéndonos ver que su resignacion y su paciencia tienen un notable parecido con las de Job.

La España con honra sufre el tormento del hambre. El contribuyente y las clases pasivas son sus víctimas.

La España con honra ha engendrado enfermedades pestilentes. Los arrabales de Barcelona están consternados á la sola aparicion de ese mónstruo á quien llama la ciencia la fiebre amarilla.

La España con honra se destroza en lucha fratricida. La guerra civil apresta su tea incendiaria y los hermanos combaten con her-

manos y las campiñas españolas se ven regadas una vez mas con sangre española.

El cuadro que presentamos á los ojos del mundo civilizado no puede ser mas desgarrador. Sus colores fatídicos y sombríos son una burla sangrienta arrojada al rostro de los inocentes que de buena fe creían en aquellas palabras de nuestros regeneradores, en las cuales nos prometian honra, felicidad y bienestar, sin contar la añadidura del cetro y la corona que simbolizaba el pedazo de soberanía que nos regalaban á guisa de aguinaldo.

No queremos comparar el presente con el pasado, las comparaciones siempre son odiosas.

Hoy tenemos hambre, tenemos peste y tenemos guerra, y para que nada falte tenemos la incertidumbre de lo que nos vela el misterioso porvenir, que parece flota indeciso sobre la mansa anarquía que hace dos años pasea triunfante por nuestra sociedad.

¿Dónde está aquella moralidad, aquella honra, aquella libertad que en los primeros dias de octubre de 1868 alhagaba nuestros oídos, trasportándonos á elevadas regiones con la melodía de su música celestial? ¡Ay! Doloroso es el tener que confesarlo; aquella moralidad, aquella honra, aquella libertad, no han sido mas que fuegos fátuos tras de los cuales hemos corrido tropezando á cada paso sin lograr alcanzarlos y al final de la jornada nos hallamos estenuados, sin fuerzas para seguir adelante y desorientados para volver atrás.

Porque el hambre ya se deja sentir por todas partes. El comercio muere, la industria agoniza y millares de brazos, faltos de trabajo, piden pan. Y las causas que han producido esos efectos no son hijas de la casualidad, ni de las circunstancias, sino que son hijas de

los hombres que en su afán de derribarlo todo no han sabido edificar nada sólido ni estable. Las garantías individuales han traído la inseguridad individual, y el dinero, que es cobarde, se ha espantado con la inseguridad, huyendo á esconderse no se sabe donde, negando su concurso á la industria y al comercio, ya heridos de muerte por los aranceles de aduanas que abren las puertas de nuestros mercados á los productos extranjeros y los cierran á los nacionales que por la falta de protección no pueden hacerles la competencia. Las fábricas se han cerrado, y rotos los eslabones de la cadena social, el pueblo pide pan y ni el propietario ni el industrial lo tienen, como tampoco lo tiene el Estado que empréstito tras empréstito aumenta la deuda sin que por esto satisfaga sus pensiones á los que de él cobran.

Tras de ese azote era consecuencia lógica el que asomara su rostro la peste y ésta ya se ha presentado en Barcelona, amenazando toda la península y nuestras islas. Figurémonos por un momento que la contagiosa fiebre amarilla se propagara á nuestra ciudad ó á nuestros pueblos, ¿qué sería de nosotros? ¿qué podría hacer nuestro municipio? La corporación municipal no tiene recursos, y si los hombres de buena voluntad, cuyas ideas y cuya religión tan mal paradas han quedado por los que hoy nos administran, no acudiesen con sus donativos á mitigar la desgracia que nos amenaza, el conflicto sería grave. Reciente está el recuerdo del último cólera y si el pueblo supiese leer en el libro de su historia, le rogaríamos que volviera sus ojos hácia aquel funesto período y mirara quiénes eran los hombres que tuvo á su lado. Patriotas liberales en su mayor parte eran los que formaban el Ayuntamiento y la mayor parte de las corporaciones provinciales y fueron muy pocos los que se quedaron para combatir al terrible enemigo y ayudar al pueblo en aquel trance de prueba. Todos huyeron cobardemente y nos abandonaron, y si no hubiera sido por algunos que sacrificándolo todo se presentaron con la mayor abnegación en nuestros hospitales, los resultados hubieran sido más desastrosos. Los patriotas, los que hoy tanto claman por la salud del pueblo, en aquellos días abandonaron sus cargos huyendo del peligro y para nada se acordaron del pueblo, de ese pueblo que, pocos años después quisieron convertir en escabel de sus ambiciones. ¡Ah! la experiencia no es buena maestra para los pueblos, porque estos olvidan de-

masiado pronto sus elocuentes lecciones. Si el pueblo palmesano recordara el cólera y contara los hombres que por él se sacrificaron, de seguro no se dejaría engañar por la turba de farsantes que le engaña. No quiera Dios someternos á la segunda prueba, porque quizá el desengaño sería más terrible.

Para colmo de amarguras tenemos también la guerra de Cuba que nos exige costosos sacrificios y la que los carlistas encienden en nuestro interior en defensa de su Rey. Si analizamos las causas de esas guerras, encontramos que son alimentadas por el estado de incertidumbre en que todos vivimos, el cual deja las puertas abiertas á todos los partidos, á todas las esperanzas y á todas las ambiciones. El pueblo soberano por boca de las Cortes ha dicho que quiere Rey, y exceptuando á los republicanos que quieren que la España se divida en no sé cuantos estados federales, todos los demás partidos tienen su Rey, como cada hijo de vecino tiene su chaqueta ó su levita. Todo el mundo tiene Rey menos los ministros de D. Juan Prim, y claro está que los que lo tienen lo quieren dar á los que no lo tienen. De ahí las guerras. De ahí la gran carnicería de la Francia y de la Prusia, cuya horrible hecatombe no tiene igual y que amenaza convertir las orillas del Rin, del Mosa y del Mosela en una inmensa Necrópolis.

No puede quejarse la España con honra. Su reinado formará época. El reguero de sangre que dejará á su paso no se borrará en un siglo.

Las terroríficas figuras del hambre, de la peste y de la guerra, sostendrán el pedestal de su gloria.

¡Triste gloria!

AGUA VIVA.

Lectores de mi alma, el día menos pensado los ínclitos republicanos del Ayuntamiento nos van á dar un susto. Hace días se susurra que los tales en vista del estado floreciente en que se encuentra el municipio, tratan de repartir entre el vecindario una cantidad monstruosa para cubrir el déficit del pasado y del porvenir.

Nosotros sabemos que el Ayuntamiento no tiene dinero y que lo necesita. Sabemos que Figuerola se ha apoderado de los recargos

municipales que se agregaban á las contribuciones directas. Sabemos que el Ayuntamiento no ha querido cobrar ni la capitacion ni el impuesto personal, y finalmente, sabemos que para ir marchando solo cuenta con las exiguas rentas de los pocos arbitrios establecidos.

Suprimidos los consumos se ha fulminado la ley de arbitrios municipales, que viene á ser el mismo perro con diferente collar, pero los republicanos del Ayuntamiento han creído que se deshonraban á los ojos del pueblo, si para hacer dinero se aprovechan de los beneficios que les ofrece una ley que no es otra cosa que la *onerosa é infame* contribucion de consumos disfrazada.

Y antes que pasar por las nuevas horcas caudinas han preferido hacer una derrama sobre el vecindario.

No nos gusta el procedimiento, y somos de parecer que el Ayuntamiento tropezará en insuperables obstáculos ántes de ver realizada su idea. En primer lugar ha de tener presente que el vecindario de esta ciudad no está acostumbrado á los repartos vecinales, como lo están desde mucho tiempo atrás la mayor parte de los pueblos de la isla, y que todo lo que para él sea contribucion nueva, encontrará resistencia pasiva y ántes de hacerla efectiva pasará por todos los trámites, incluso los apremios y los escándalos. En segundo lugar ha de tener en cuenta que al derramar la monstruosa derrama, tendrá que hacerlo equitativamente y por mas escrupuloso que sea en su equidad, tendrá que oír el incesante clamoreo de todos los paganos, que se creerán individualmente perjudicados, y en tercer lugar no ha de olvidar el resultado que le ha dado la derrama que hizo para la redencion de la quinta de 1869.

El medio á que apela la corporacion municipal para cubrir sus descubiertos, tiene muchos inconvenientes para ser realizable. ¿Cómo vá á hacer el reparto? Llamando á dos vecinos de cada barrio para que repartan á su gusto y voluntad, como lo hicieron los de la derrama de antaño? No puede ser; se faltaría abiertamente á la ley y el Ayuntamiento tiene que sujetarse á las leyes. Repartiendo con arreglo al padron de riqueza y escluyendo á los pobres, las cuotas serian fabulosas y por mas que muchos quieran pagar lo que les exijan no podrán hacerlo porque no tendrán medios.

¿Cómo vá el Ayuntamiento á exigir una cuota de mil reales á un pobre menestral que con dificultad puede pagar los cien reales que

le exige el Tesoro por su industria? No los pagará porque no podrá pagarlos; y el Ayuntamiento, cuyo principal interes es no vejar al pueblo, se verá en la precision de venderle en pública subasta los enseres de su modesto ajuar, y esto como comprenderá no es muy favorable á los que hasta hoy han querido salvar á todo trance su popularidad.

Preferible á todo hubiera sido el que el Ayuntamiento hubiese establecido arbitrios que hubieran cubierto su presupuesto, y preferible á la derrama hubiera sido el que el Ayuntamiento hubiera levantado las casitas de los fielatos que derribó la revolucion, y hubiera recaudado de nuevo la tan maldecida contribucion de consumos.

Porque el dia en que la derrama se derrame sobre los patriotas y reaccionarios de esta ciudad, el clamoreo y las bendiciones llegarán á las nubes, evocando como un consuelo el recuerdo de aquellas épocas de inmoralidad y de despilfarro, en que no se conocian las cargas extraordinarias que la honra y las economías nos imponen.

Tarde ha despertado de su letargo el Ayuntamiento. Lo que vá á hacer ahora podia haberlo hecho al principiar su cometido y el golpe no habria sido tan duro. Habríamos pagado á plazos, y ahora no se nos exigiría el total de los atrasos.

Pero los hombres que componen el actual Ayuntamiento se van y poco cuidado les dá al parecer el dejar á los que vengan ese hueco que roer. La popularidad queda á salvo y no les importa que mañana el municipio por su inercia tenga que atravesar una crisis penosa. El déficit que dejan es espantoso y la herencia ha de ser poco envidiada.

Nosotros nos atrevemos á aconsejar al ciudadano Alcalde que ántes de dejar la vara publique una memoria detallada de todos sus actos administrativos, estampando al final el déficit que nos deja. Si así no lo hace, es probable que los futuros Ayuntamientos le endosen la culpa de todo lo que ocurra, achacándole todos los males que caigan sobre los contribuyentes.

El público aguarda con ansiedad la nueva derrama, para apreciar en lo que vale el suspicáz talento de los economistas que por ensayo nos regaló el sufragio universal, inapreciable conquista revolucionaria, que deja un recuerdo de funesta memoria por donde ha pasado.

¡Ay! quién habia de decir en aquel célebre primero de octubre que ántes de dos

años los execrados consumos serian reclamados á voz en grito por los mismos que tanto los maldecian y anatematizaban!

Y así sucederá, porque los consumos los paga el consumidor sin que hagan mella en su bolsillo, como los ha venido pagando en la plaza y en la tienda desde que se suprimieron, y la derrama vendrá á aniquilarle de un solo golpe.

Los tiempos que pasaron son siempre mejores que los presentes y sinó, comparemos.

La ventaja quedará de parte de lo pasado.

LOS NOTICIEROS.

Desde que ha estallado la guerra entre la Francia y la Prusia, desde que el general Prim que es el gobierno, dice, esperemos; desde que en las provincias vascongadas hay carlistas y en Barcelona fiebre amarilla, la familia de los noticieros se ha aumentado de una manera fabulosa.

Antes se contentaban con leer los periódicos, y en investigar lo que decia la crónica local, y con todas las noticias que habian adquirido durante el dia, iban de acá acullá, del café á la peluquería y de ésta al casino y enteraban á los que les oian de lo que se decia y de lo que se menta, por supuesto, todo adornado con las brillantes imágenes que su ingenio les sugeria.

Hoy la vida del noticiero ha variado por completo. No duerme, ni come, ni vive. El lunes, el noticiero á las cuatro de la madrugada ya ha salido de su casa y se dirige al mirador ú otro sitio que domine el mar por ver si en la torre de señales se ha puesto ya la del vapor. Si el vigía ha anunciado ya la vista del buque correo, se dirige presuroso al muelle y allí toma asiento en las rocas detrás de los almacenes, esperando con impaciencia febril que el vapor dé fondo.

El miércoles va por la mañana de una parte á otra preguntando si por el pedazo de cable eléctrico que nos une con Ibiza se han recibido partes, y si no se han recibido él los forja y los reparte por extraordinario, y sin hacer caso del sol ni del calor á la una de la tarde ya está en el muelle tomando sombra al lado de la Consigna y así que atraca el vapor él es el primero que salta sobre la cubierta, preguntando á todos por las noticias de última hora y no deja tranquilo al capitán

ni al contramaestre, ni á los marineros, hasta que le han enterado de todo lo que hay y de todo lo que no hay.

Del muelle se vá al correo y allí hace tiempo con sus compañeros de gacetilla, hasta que se dán los apartados y entonces detiene al primer ordenanza que sale ya despachado, el cual quiera no quiera le tiene que dejar el periódico de última fecha para que el noticiero lo lea de cabo á rabo.

El sábado hace lo mismo y el juéves se impacienta por no tener á primera hora las noticias que han de llegar á la última.

Cuando él se considera suficientemente enterado, no cabe en sí de gozo y á toda prisa se dirige al sitio donde cree que ha de tener mas oyentes.

¿Qué hay? le preguntan la mayor parte; y entonces el noticiero toma aire y desembucha todo lo que ha recogido. Sus noticias son frescas, son las de última hora, nadie las sabe y por lo tanto nadie tiene derecho á decirle que son falsas.

Figúrense ustedes, que los preguntones son prusófilos, que es la fruta que mas abunda, y el noticiero tiene {cosa buena de ese color. Empieza por decir que los franceses han sido derrotados, que Napoleon ha caido prisionero y que los prusianos le han puesto en una jaula para enseñarle á los curiosos por medio real. Que los prusianos han tomado á Paris y que el rey Guillermo toma una cerveza en el jardin de las Tullerías, mientras que los hulanos bailan el cán-cán á la turca en los jardines de Mabilie. Qué ya salido una comision de españoles á buscar á Ole Ole el cual viene á ser Rey de España, trayendo por toda herencia su sable y doce ametralladoras que ha cogido su regimiento á los franceses. Afirma que ya no hay carlistas y que el directorio republicano ha sido preso y embarcado para la isla de las tortugas. Y si alguien duda de sus afirmaciones, entonces papelito canta, saca *El Imparcial* que es el periódico mas verídico para los prusófilos y lee el siguiente parte, por supuesto oficial, cuyo requisito hace constar para que se crea que es infalible: «Berlin tantos de tantos á las tantas y tantos de la noche.—El rey á la reina.—Nuestro hijo mayor ha batido esta mañana en las inmediaciones de cualquier parte, que no está en el mapa, al ejército de Mac-Mahon, Bazaine y Canrobert, que se componia de 70.000 hombres causándoles 30.000 bajas y haciéndoles 80.000 prisioneros. Se ha apoderado de tres banderas y seis cañones. Ma-

ñada estaremos en Paris.—Guillermo.» Como ha presentado pruebas irrefragables nadie osa decirle que los partes de *El Imparcial* están espedidos por los escribientes de nuestro ministerio de Estado.

Si por casualidad suena la flauta, es decir si sale cierta alguna de sus noticias, nuestro hombre es lo mas feliz que puede ser un hombre.

El noticiero por lo regular tiene el órgano de la invencion muy desarrollado, y lo mismo hace un Rey, que atribuye á Figuerola un nuevo empréstito.

Esa plaga lo ha invadido todo y no podeis dar un paso sin que os detenga y os entere de todo lo que se dice y de todo lo que se hace. Ha matado ella sola mas franceses que las guerras de la república y del primer imperio.

Si le preguntais por qué tiene tanto ódio á la Francia se quedará regularmente con la boca abierta, pero mirará los galones de su levita ó los guarismos de la nómina que firma cada mes desde que hay honra en España, y esto os esplicará toda su afinidad con la Prusia.

A los periodistas, para dar noticias se nos exige el pago de una crecida contribucion, y por lo tanto no estaria de mas el que el Sr. Administrador de Hacienda incluyera en el gremio á los noticieros, haciéndoles pagar doble cuota, porque ellos están libres de las garras del código y de las denuncias de los Alcaldes y de los Gobernadores.

El noticiero es una calamidad. Lleva la alarma á todas partes y no se le exige la responsabilidad de sus actos.

Pido que de hoy en adelante los noticieros vistan un traje de arlequin para que se les conozca.

Varios jóvenes de la sociedad *Conciliacion liberal*, pertenecientes á la fraccion de la union liberal que forma parte de la misma han dirigido al Sr. Rios Rosas la siguiente felicitacion, á la cual ha contestado el eminente político y cuya contestacion tambien transcribimos.

Al Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas.

Excmo. señor: Los abajo firmados como representantes de la fraccion unionista de la seccion de la Juventud del casino de la Conciliacion liberal, á S. E. felicitamos por el brillante discurso y actitud tomada en la última sesion de la comision permanente de las Cortes constituyentes. Y con

este motivo nos ofrecemos sus mas atentos servidores y defensores de la escuela del partido unionista.

Dios guarde á V. E. muchos años para poder tener tan digno jefe.

Palma 26 de agosto de 1870.—*Damian Isern, Juan Pizá, Matias Sampol, &c., &c.*

Sres. D. Matias Sampol, D. Enrique Carreras, D. Pedro Motta, D. Juan Pizá y D. Damian Isern.

Madrid 28 de agosto de 1870.

Muy señores míos y de todo mi aprecio: He visto con mucho gusto la fina y espresiva felicitacion con que Vds. me favorecen en su carta de 25 del corriente, con motivo del discurso que pronuncié y actitud que tomé en la última sesion de la comision permanente de las Cortes constituyentes. Doy á Vds. mil gracias, y por su digno conducto, á nuestros amigos políticos de esa capital á quienes representan; y con este motivo y con el de la comunidad de principios y opiniones me ofrezco á la disposicion de unos y otros como su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—*Antonio de los Rios y Rosas.*

Felicitamos de todo corazon á tan dignos jóvenes, que firmes en su idea no se prestan á la política de conveniencia que han seguido muchos que ya no son jóvenes.

Seccion literaria.

EL DRAMA DE LA VIDA.

Este mundo es un teatro
Do todo vicho viviente
Representa su papel
Bien ó mal, segun lo entiende.
Es nuestra vida un gran drama,
Y segun un sabio célebre,
Este drama se compone
De los siete actos siguientes:

En el *primero*, el mortal
Tierna criatura aparece,
Entonces débil se agita,
Llora, mama, gime y duerme.

En el *segundo* es muchacho,
Juega con los de su especie,
Vá pesaroso á la escuela
Y es aplicado, ó rebelde.

En el *tercero*, ya es pollo,
Presuntuoso é imberbe,
Que sueña con el amor
Y enamora á lo cadete.

En el *cuarto* ya se afeita,
No reflexiona ni teme

Y por buscar nombre y gloria
En mil peligros se mete.

En el quinto es todo un hombre,
La ambición le enorgullece,
Y por conseguir riquezas
Especula, compra y vende.

En el sexto la vejez
Muy egoísta le vuelve,
Algo gruñon y entusiasta
De la edad de sus placeres.

En el séptimo es decrepito
Y envuelto en paños y pieles,
Sin oído, sin memoria,
Sin pelo, vista ni dientes...

Y este es el acto final
Del drama, según se advierte,
Pues cae un telón de piedra
Y el gran intermedio viene.

P. F. R.

LA ESPERANZA PERDIDA.

BALADA.

—Espera, madre, espera,
Si en la noche callada
Algún triste cantar de ave agorera
Te obligó á despertar sobresaltada,
Inundando de lágrimas tus ojos,
Fue tan solo ilusión de tus sentidos;
Por las ondas mecidos
Mil buques llegarán presto, muy presto,
El alma me lo abona...
Laurel de gloria ostentará en sus sienes
El que su hogar dejó por ser soldado,
Y oirás de zona á zona
Su nombre con respeto pronunciado.

—Esperar, hija mía!
Es tan triste esperar día tras día
Años sin cuento en tanta desventura...
Mis ojos con angustia contemplaron
El horizonte azul, la noche oscura...
Mis ojos se secaron,
Pues esperanzas que á buscarle fueron
Convertidas en lágrimas tormaron.

—Madre, ven á la playa;
Mira cuál las barquillas pescadoras
Sobre las ondas juegan,
Y cuán felices á la orilla llegan;
De las aves canoras
Escucha la celeste melodía,
Del pescador la alegre cantinela,
Y el son de las campanas vibradoras
Que devuelve la paz al alma mía.
Un ángel por él vela,
Y en nuestro seno le verás gozoso,

Sus glorias olvidando,
Para volver á ser padre y esposo...

—¡Detente, Dios te ha oído!

¿No ves... esa barquilla?

Es tu padre... sí... sí... viene dormido
Con el sueño del justo que no pena...

Y al llegar presurosas á la orilla,
Por la emoción el alma hecha pedazos,

Las olas que jugaban con la arena
Un cadáver trajeron á sus brazos.—F. M. R.

BUENO Y MALO.

Las noticias del correo de ayer fueron en extremo alarmanentes.

El ejército francés ha sido derrotado, cayendo prisionero Napoleón III.

En París se ha proclamado la república, poniéndose al frente el general Trochú.

El directorio republicano de Madrid está en sesión permanente.

Suponemos que á estas horas las simpatías de nuestros republicanos están en favor de la Francia.

¡Lo que vá de ayer á hoy!
¿Qué dirán á todo esto los monárquico-radicales que con tanto calor defendían á la Prusia?

Probablemente se harán republicanos y punto redondo.

Porque esta gente no quiere
Perder tan pronto el litigio,
Si les falta la corona
Se pondrán el gorro frigio.

* * *

Los republicanos franceses pueden quedar satisfechos de su obra.

Ha triunfado su idea, pero se ha hundido su patria.

A pesar de que estas gentes no tienen patria.
¡Son cosmopolitas!

Los franceses han logrado
Que se hundiera el imperio,
Y por fin han conseguido
Que empiece á reinar Tiberio.

* * *

El Gobierno trata de convocar las Cortes á toda prisa.

Dícese si los representantes de nuestra soberanía serán convocados para la semana que viene.

D. Juan Prim es muy previsora y ahora necesita mucho tacto y mucha política.

¡Qué baraunda se armará, santo cielo!

Dios nos devuelva el juicio porque todos estamos locos, incluso el rey de Prusia, según dice *El Imparcial*.

A las armas, diputados,
Quiero decir, al Congreso,
A ver si salvais la forma
Que nos defiende *El Progreso*.

* * *

Los hulanos ya están á las puertas de Paris, y los italianos á las de Roma.

¡Anda morena!

Valga que los españoles estamos quietos, que si nos movemos, no digo nada.

Ahora seria hora de declarar la guerra á la Inglaterra para que nos restituyera á Gibraltar.

A no ser que en ese jolgorio perdamos á Mahon.

Ahora me asalta un recuerdo.

¡Pobre Cuba!

¡Oh gloriosa setembrina!

Tú serás por fin gloriosa,

Los tiempos te cantarán,

Más te cantarán en prosa.

* * *

Allá, cuando la sublime expansion del soberano pueblo de Fornalutx, las turbas derribaron un edificio particular que el Ayuntamiento tenia arrendado y servia de carnicería.

Los dueños del tal edificio, que se vieron espoliados de una manera tan liberal, acudieron al Ayuntamiento para que les indemnizara de los perjuicios.

Pero el Ayuntamiento de Fornalutx por lo visto no tiene ojos ni oídos, porque en dos años no ha podido oír ni ver las reclamaciones de los que han sido despojados de su propiedad.

La Escma. Diputacion provincial y el Sr. Gobernador civil de la provincia, que segun su programa tan amigos son de la moralidad y de la justicia, podrian dar un tiron de oreja á los liberales de Fornalutx, á ver si de este modo conseguian que los dueños de lo que fué carnicería fuesen indemnizados.

A mí me parece que tienen derecho. No sé si el Gobernador y la Diputacion serán de mi parecer.

Creo que sí, pero dirán que el municipio de Fornalutx no tiene dinero.

Está visto, esa gente nunca tiene dinero y cobran mas de lo que cobraban los otros y hace *ingleses* al 30 por 100.

Misterios, y diremos con aquel,

Misterios son de misterios,

No quieras profundizarlos,

Que á veces adivinarlos

Cuesta disgustos muy serios.

* * *

En la villa de Muro hay un boticario que segun noticias es subdelegado de farmacia del partido y como esto es una cosa que no está en contra de las leyes, no la censuramos, y agachando la cabeza confesamos que está en su derecho.

Pero es el caso que el tal boticario es tambien Juez de paz de aquella villa y por añadidura Depositario de los fondos municipales de la misma, y estos dos cargos braman de verse juntos.

El cargo de Juez de paz es incompatible con todo otro cargo retribuido de fondos municipales y siendo así el boticario de Muro no debe continuar siendo las dos cosas á la vez.

El Progreso, que por lo visto está muy enterado de las condiciones que han de tener los jueces de

paz, podria ilustrar nuestra dificultad y decirnos si estamos ó no equivocados.

Porque el Juez de paz de Muro es acreedor á que todos, sin distincion de colores ni de colorines nos intereseamos por él, porque hace unas sentencias que dejan atrás las de Salomon y las del mismo Sancho Panza cuando las fulminaba allá en su ínsula barataria.

Y un hombre tan recto bien se merece que sus amigos describan alguna curva.

¿Estamos?

Yo no publico las cosas

Al son de vuestras trompetas,

Con que, al buen entendedor

Salud y muchas pesetas.

*

*

Las noticias sobre haberse declarado la fiebre amarilla en Barcelona se han confirmado.

Nuestra junta de sanidad provincial ya ha adoptado sus medidas, estableciendo rigurosas cuarentenas.

El vapor que llegó ayer tarde ya se quedó en observacion y los buques que vengan procedentes del punto infestado tendrán que ir al lazareto de Mahon.

Y si esto no basta que se establezca el cordon sanitario.

La salud del pueblo es la suprema ley.

Bien divertida se queda

Nuestra infortunada tierra,

Si á mas de la setembrina

Sufre hambre, peste y guerra.

*

*

El nuevo código penal ya está á la orden del día. Con él se puede decir que la libertad de imprenta ha muerto.

Ahora todas las autoridades son invulnerables y hay que ir con mucho tiento para no desacatarlas.

Quisiera saber que entienden por libertad de pensamiento los cimbro-radicales.

De seguro que será un animal muy raro.

Al contemplar las garantías individuales escritas democráticamente en nuestra constitucion, digo lo que decia nuestro Belisario en la primera reunion de la plaza de toros, música, música.

En efecto ¿qué nos queda de todas aquellas conquistas revolucionarias?

El himno de Riego y algunas fortunas improvisadas.

¡Y para eso se dió la batalla de Alcolea!

Descansa en paz, libertad

De la escuela radical,

Como no naciste bien

Por eso morirás mal.

*

*

Ya se está hablando de nuevas elecciones provinciales y municipales.

Soy de parecer que para lo que queda bien pueden continuar los mismos.

Seria una crueldad separar al actual Ayuntamiento, ahora que ya están enseñados y que le van tomando el gusto.

El al menos sale del paso y tropezando y andando sigue adelante, y si viene otro tendrá que huir á toda prisa, espantado por la obra de los republicanos.

Yo los dejaria, porque es muy justo que quien ha tragado los tragos amargos trague los dulces.

Perezca el municipio y sálvese el patriotismo de los republicanos.

Que sean Ayuntamiento hasta que se cansen de serlo.

Un año mas y se redondea el municipio.

Y entonces que venga el diluvio.

Que sigan aunque no tengan

Ni un bono ni una peseta,

Que no ha de tardar el dia

En que caiga la careta.

Ya hace dias que está establecido el matrimonio civil y criminal, como dijo el otro, y esta es la hora que no sabemos de ninguna pareja que en vez de ir á la vicaría se haya ido á ver al ciudadano Alcalde.

Son tan preocupados los padres que no se fían de la ley de Montero Rios.

Y es que hablando en plata esa ley tiene un color tan subido que daña la vista.

Pero es extraño que habiendo en esta ciudad tantos admiradores del ministro radical; no haya habido ninguno que haya querido la gloria de ser el primero en casarse civilmente.

Animo, radicales, yo me comprometo á escribir unas aleluyas para la civilera-despreocupada que rompa abiertamente con la iglesia.

Porque de seguro será una muger... ¡qué muger!

El matrimonio convertido en contrato, es una gran conquista de la revolucion.

¿Quién no se aprovecha si es una cosa tan buena?

El matrimonio civil,

Segun un célebre autor,

Tiene el color y el sabor

De un pernil y otro pernil.

La humanidad doliente, está de enhorabuena.

Por nuestras calles y plazas pasean unos hombres que lo curan todo, menos los males de la patria y la hidropesía de los progresistas.

Poseen la gran panacea y por su medio buscan la piedra filosofal.

Como hablan mucho y se aprovechan libremente de la libertad de enseñanza, enseñando cosas que ofenden la moral y las buenas costumbres, seria bueno que alguien les dijera que ya rige el nuevo código y que sus artículos no permiten tratar en público ciertas materias.

El charlatanismo debe tener sus límites, porque aunque sea una obra de misericordia enseñar al que

no sabe, no es conveniente que la juventud aprenda lo que no necesita aprender.

Esperamos que el ciudadano Alcalde tomará cartas en ese juego y les acusará las cuarenta.

Porque si les deja en paz,

Tal es su afán de enseñar,

Son capaces de infiltrar

Su elocuencia contumáz.

* *

Se dice que la empresa de nuestro teatro está formando una compañía dramática.

Deseo que obtenga buenos resultados.

Mientras dure la fiebre de la política, el pueblo soberano tiene otros deberes que cumplir, y por lo tanto no puede ir al teatro.

Tiene que ir al club y al casino, y la patria es antes que la diversion.

El que no discute hoy dia

No sirve para la broma,

¡Buen regalo nos han hecho

Con el cetro y la corona!

* *

ULTIMA HORA.—Los telégramas de última hora anuncian que el gobierno provisional de la república francesa se compone de los Sres. Garnier Pagés, Julio Simon, Keratry, Pelletan, Rochefort, Trochú, Gambetta, Picard y algunos otros.

Se asegura que el palacio de las Tullerías ha sido asaltado.

La emperatriz Eugenia está ya en Bélgica.

La ex-reina Doña Isabel tambien.

Han muerto los generales Canrobert y Lebœuf. Faily se ha suicidado.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Estamos puestos en guardia
Contra la fiebre amarilla,
Y sufrimos sin chistar
A la lepra camarilla.

ESTERIOR.

Nos han dicho tanto y tanto
Que no vemos la verdad,
Lo que importa es que nos diga
Si viaja la libertad.

ALLENDE-EL-MAR.

Revolucion en Italia,
Y en agonía la Francia,
Marimorena en España,
¿Quién arrienda la ganancia?

El editor—FELIPE AMENGUAL.

Palma de Mallorca.